

Reflexiones sobre la investigación-acción participativa a partir de la experiencia “formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos (MADIBA)”.

Autores: Roberto Corral Ruso; Hypatia Regalado Suárez

Eje temático: Metodologías y dispositivos para la transformación e innovación social.

Resumen:

Se presentan varias reflexiones a partir de la realización de la investigación “Formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos”, referidas a la aplicación de la metodología investigación-acción participativa, sus exigencias, desafíos y requerimientos previos. Estas ideas pudieran resumirse en los siguientes puntos: El rigor de la preparación previa, la base de partida, los recursos e infraestructura a garantizar, los recursos intelectuales y afectivos a movilizar, las características del registro y las dificultades para generalizar. La intención consiste en aclarar las condiciones que deben cumplirse antes de iniciar una investigación de este tipo.

Introducción:

Esta ponencia es singular en más de un sentido: constituye una reflexión sobre un resultado. En este caso, el resultado de la investigación “Formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos” realizada por el Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC) entre 2013 y 2014. No es sobre el resultado mismo, sino específicamente sobre su opción metodológica: la investigación-acción participativa. Explicar la aplicación de esta opción metodológica no es necesario, en tanto aparece en el libro que presenta el resultado general de la investigación y ya está en proceso de edición, (Rodríguez-Mena, et al, 2014). De lo que se trata es de profundizar en una reflexión post investigación, para mostrar cómo vivimos los investigadores esta opción metodológica, sus logros y vicisitudes, sus ventajas y exigencias.

Desarrollo:

Por supuesto, desde el principio, la opción de la investigación-acción participativa quedó fuera de toda duda. Como se expresa en el informe final: "Sus resultados no solo residían en el cumplimiento del objetivo final – la constitución y desarrollo de una comunidad de aprendizaje y la formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos- sino en develar cada paso dado en el trayecto de transición de comunidades de práctica a comunidades de aprendizaje, lo cual merecía especial atención." Se trataba de superar las visiones metodológicas tradicionales, pero no solo como alternativa, sino como afirmación de que era la única manera de alcanzar un resultado aceptable, dado la posición teórica asumida.

Suponía así confirmar un modelo de aprendizaje diferente de las propuestas de la práctica tradicional o las teorías en uso, un modelo de competencias como logros, tema altamente discutido en nuestros contextos, y un modelo de lo que pudiera ser la transformación de las conciencias de las personas para enfrentar los retos de un mundo cambiante en todos los sentidos, en este caso, la coordinación de procesos comunitarios participativos. Así, combinaba recursos psicológicos individuales, con perspectivas sociológicas acerca del grupo e intenciones formativas. Por tanto, "...era vital la forma en que cada participante experimentaba el tránsito como una transformación personal y no una simple adquisición de discursos y conocimientos (uno de los supuestos de la educación "bancaria" tan criticada por P. Freire) o una igualmente simple interiorización de herramientas sociales (una de las "explicaciones" actuales del aprendizaje rechazada por L.S. Vygotski)."

De esta forma, la metodología podía propiciar un resultado complejo: la efectividad de un programa de formación (desde el aprendizaje), la vivencia de transformación personal y colectiva (las perspectivas sociológica y psicológica), y reflexiones personales acerca de esta transformación, tanto de los sujetos investigados como de los investigadores, unidos en propósitos comunes o al menos complementarios (alcance metodológico).

La clave más importante de una metodología de investigación-acción participativa reside en identificar el objetivo general con el cambio mismo, con el fluir de la transformación, con la dialéctica de la participación, a partir de una propuesta previamente diseñada y aceptada por todos los participantes, pero sujeta a cambios durante el proceso. Unido a este propósito, la otra condición básica consiste en que la participación es de todos, en tanto sujetos de la transformación, aunque en determinados momentos asuman roles diferenciados. No existen sujetos investigadores ni sujetos investigados: todos son objetos

y sujetos de la transformación. Por supuesto, se partió en este caso de un programa de formación y de una propuesta de transformación, pero el propio programa y la transformación en curso de cada participante y de sus relaciones con los otros era objeto de observación, evaluación y modificación continua en cada paso del programa. Este resultó el encuadre general, aceptado y asumido por todos los participantes.

Las reflexiones elaboradas después de la experiencia pudieran ser de ayuda a otros investigadores que opten por esta variante metodológica, pero además constituye un interesante resultado colateral válido para los que participamos en ella. Aporta lo que muchas veces no se dice en los libros de metodología de la investigación, o se dice, pero no se valora más allá que como recurso metodológico, en vez de valorarlo como lo que verdaderamente es: el testimonio de un cambio personal vivido conscientemente. Estas son pues las reflexiones:

1. Preparación previa acerca de la opción metodológica.

La investigación-acción participativa requiere un estudio previo acerca de sus intenciones y los recursos para lograrlos, pero además una preparación mental por así decirlo, un implicarse y hasta comprometerse con sus accidentes y su devenir. No es neutra en ningún sentido, y las relaciones personales entre los investigadores y los participantes fueron asunto de conversación, análisis y hasta discusión previa. En el conjunto de personas que participaron había quien conocía bien la metodología, quien sabía algo pero no tenía la experiencia y otros que solo la conocían de nombre. La preparación previa se hizo necesaria no solo al principio, sino incluso en algunas sesiones donde fue necesario detenerse, regresar al encuadre, discutirlo y volver a asumirlo, porque se "escapaba" al deslizarse hacia una actividad recreativa, un encuentro formal o una clase de enseñanza tradicional. Separar con claridad los momentos de información, aclaración de términos, confraternización, conversación informal, pero al mismo tiempo marcar que todos contribuían al encuadre general y eran parte de él fue una interesante constante de toda la experiencia. Es necesario prever estas situaciones, y no dejarlo a la espontaneidad.

2. Base de partida: el programa de formación.

Desde luego, la investigación-acción participativa requiere de un mínimo de acuerdo acerca de cómo comenzar, y con qué. En este caso se planteó explícitamente el programa para la formación de aprendices autorregulados, que ya había sido probado con éxito en investigaciones previas. Incluso algunos de sus facilitadores ya habían participado en el programa o estaban familiarizados con él. Se aceptó como base previa para el objetivo final de formación de competencias para la coordinación de acciones participativas y funcionaría como un momento de preparación y calentamiento general. Sin embargo, la propia práctica y

sus participantes marcaron diferencias con cualquier experiencia o formato previo. Fue necesario sobre la marcha ajustar algunas sesiones a los nuevos contextos y desarrollos de la comunidad, y algunas de las acciones anteriormente bien probadas requirieron volver a diseñarlas. El programa recibió añadidos, modificaciones, extensiones y hasta supresiones por el camino. Todos estos cambios fueron objeto de reflexión y aprobación colectiva, y constituyó un verdadero resultado del estudio. Este acontecimiento lleva a confirmar que la práctica real es la experiencia de investigación y transformación más importante que cualquier plan inicial, por cuidadosa que haya sido su preparación. Estar atentos a estos eventos, que no son errores ni equivocaciones sino la impronta de la práctica, puede parecer obvio y hasta innecesario; sin embargo, aquí se juega la continuidad y los logros de la comunidad. Es una regularidad, no accidentes de la metodología, y una de sus mayores fortalezas, porque mantuvo la cohesión de la comunidad.

3. Recursos e infraestructura.

La opción metodológica aparentemente requiere pocos recursos materiales o de infraestructura. Sin embargo, la investigación reveló las cantidades de insumos necesarios para asumirla en todas sus variantes. No sólo material de oficina, de reproducción y computadoras, sino además tiempo, mucho tiempo de los participantes de acuerdo con los roles asumidos. No constituyó nunca una tarea fácil, sencilla o meramente agradable, sino que significó esfuerzo de todo tipo para continuarla. También contar con el espacio apropiado, que se garantizó hasta donde fue posible, pero que si no se atenía a las necesidades reales se producía detenciones, cortes, confusiones y desánimos para continuarla. La mejor sugerencia es preparar o al menos prever todos los requerimientos de infraestructura –materiales, personales o de tiempo- para asumir la experiencia, y no detenerla o disminuir su desarrollo por estos inconvenientes. También requiere constancia y paciencia, recursos que parecieran obvios, pero ante una experiencia extensa –varios meses- debe hacerse consciente y explícita para todos antes de empezar. Tal vez debería firmarse una especie de acta de consentimiento y permanencia o alguna otra medida que suponga concientizar el compromiso con la experiencia.

4. Recursos intelectuales y afectivos.

Otros recursos fueron necesarios a medida que avanzó la investigación, pero esta vez de tipo más personales, intelectuales y afectivos. Esta opción metodológica no es una mera transformación de conocimientos, o la posibilidad de vivencias satisfactorias: supone una transformación personal, voluntaria y consciente. Alcanzar esta meta es difícil sin mecanismos de control y evaluación, tanto externos como internos. Las personas en general no poseen desarrollados estos recursos, o mejor,

los que poseen suelen ser elementales y de uso automático. En este caso fue imprescindible perfeccionarlos sobre la marcha. Por ejemplo, la autoevaluación no es una práctica extendida como vivencia consciente y voluntaria, sino que se efectúa ante una dificultad o un error; resuelto el problema, no se insiste en ella. En la investigación se pedía a los participantes una evaluación de la comunidad y una autoevaluación después de cada sesión, lo que obligó a comprender el sentido de esta acción como parte de la metodología y como registro personal de la transformación. En otros casos, se solicitaba a algunos de los participantes la ejecución de una acción práctica, propia del rol de facilitadores, como oportunidad para autoevaluarse, pero en todos los casos la autoevaluación era un requisito indispensable. No se pidió a los facilitadores algo similar, pero sí se hacía un balance de sus acciones después de cada sesión. Las autoevaluaciones generan todo tipo de vivencias personales: angustia, molestias, preocupaciones, depresión, cansancio, pero también alegrías, satisfacciones, bienestar. Estas manifestaciones aparecieron, no de manera dramática pero con la suficiente presencia como para marcarlas y evaluarlas. A veces se expresaba en las relaciones personales más que en la ejecución de acciones; a veces como recuerdos desagradables; a veces como súbitos silencios y disminución de la participación. Estar atento a todas estas vicisitudes es parte de la metodología, y a veces estas evidencias sutiles cuentan logros y debilidades que un reporte de autoevaluación no descubre. De todas formas las evaluaciones confirman las direcciones del cambio y la posibilidad de alcanzar los objetivos propuestos, más allá de la mera aplicación de un recurso metodológico adicional.

5. El trabajo fatigante del registro, análisis e interpretación.

Cualquier metodología de investigación requiere un sistema de registro múltiple de su ejecución y desarrollo. En el caso de la investigación-acción participativa, este requisito es uno de sus imperativos. Incluye múltiples evidencias: registro exhaustivo de cada sesión, observaciones, parlamentos de los participantes, portafolios individuales y colectivos, materiales producidos, evaluaciones individuales y colectivas, presentaciones ante la comunidad, fotos, marcas identitarias y otros acontecimientos del trayecto. En cada momento de cada sesión, no solo se registraban los acontecimientos, sino el papel de los actores, sus expresiones verbales o no verbales, sus expresiones emocionales, sus acuerdos o desacuerdos. Recoger todas estas evidencias y acumularlas para posteriores análisis e interpretaciones, es un trabajo prolijo, continuo y fatigante. No se detiene hasta la redacción del informe final. Sin embargo, constituye no solo un registro, sino un verdadero resultado, porque en estos materiales está la evidencia de la transformación más allá de las expresiones de satisfacción de los participantes. El resultado en este caso no es el logro alcanzado, sino

además el proceso de transformación. Junto al registro, el proceso de análisis e interpretación post facto realizado por los facilitadores es el otro momento crucial de la evidencia. No solo para un informe o una confirmación, sino para su devolución a los participantes que más de una vez lo modificaron desde sus propias vivencias y logros.

6. Las dificultades para generalizar.

Los métodos tradicionales e incluso algunos alternativos insisten en la posibilidad de la transferencia del resultado a otros contextos en términos de adecuadas generalizaciones. Tal vez una de las dificultades más serias de la investigación-acción participativa consiste en que por su propia perspectiva epistemológica hace muy difícil una generalización, dado que la práctica misma, el foco central de su investigación, es única en sus avatares. La interpretación post facto sin embargo puede permitir algunas generalizaciones como tendencias, vinculadas más con los patrones de cambio y transformación que con los logros y objetivos cumplidos. Para formalizar esta posibilidad se necesita complementar esta variante con otras opciones metodológicas, mejor diseñadas para establecer regularidades y tendencias, por ejemplo, la teoría fundamentada o el análisis de varios estudios de caso. La práctica es vital y definitoria, pero la teoría es indispensable para formalizar las regularidades. El resultado de una investigación-acción por sí misma resulta atractiva, pero es solo un momento del conocimiento que debe completarse con otras acciones de interpretación y generalización, que no muchas veces se ejecutan, quedando así la experiencia como evento único imposible de replicar. Comprender esta complementación es fundamental si se quiere fundar un saber y un saber hacer que promueva la transformación de las conciencias.

Consideraciones finales:

Las reflexiones hasta aquí presentadas no deben considerarse como reglas a ser cumplidas obligatoriamente por los investigadores que asuman la investigación-acción participativa como metodología para su investigación. Son apenas sugerencias, alertas, vivencias que pudieran tener algún valor para nuevas investigaciones. Como dependen de una experiencia puntual, pueden resultar innecesarias y redundantes para investigadores que llevan años trabajando con ella. Los mejores destinatarios de estas reflexiones podrían ser los jóvenes investigadores, que se empeñan en comenzar sus acciones científicas con los libros de metodología bien aprendidos debajo del brazo, pero pocas experiencias vivenciales. Sirvan para ellos principalmente estas recomendaciones y esperamos le sean de utilidad.

Referencias bibliográficas:

Rodríguez-Mena, M; I, García; R, Corral; C.M. Lago. (2004): *Aprender en la empresa. Fundamentos sociopsicopedagógicos del Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje.* La Habana: Editorial Prensa Latina.

Rodríguez-Mena, M; C. L. López; R. Corral; K. Lorenzo; W. Pomares; C. M. Lago; A. M. Chávez e H. Regalado. (2014): *La comunidad de aprendizaje "MADIBA": Memorias de un viaje.* En prensa. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.